



Fernández Ubiña, José, Quiroga Puertas, Alberto J. y Ubric Rabaneda, Purificación (coords.), *La Iglesia como sistema de dominación en la Antigüedad Tardía*. Granada, Editorial Universidad de Granada, 2015, 358 pp. ISBN: 978-84-338-5763-7.

Como se indica en el prefacio de la obra, esta monografía es el resultado de un encuentro internacional que tuvo lugar en la Universidad de Granada los días 16 y 17 de mayo de 2014, al amparo del proyecto de investigación “La Iglesia como sistema de dominación en la Antigüedad Tardía” (HAR 2012-31234). Se trata, por tanto, de un conjunto de artículos reunidos bajo dicho epígrafe y estructurados en tres partes bien diferenciadas: 1) La Iglesia como sistema de dominación. Propuestas teóricas; 2) Los artífices de la dominación: obispos y monjes; y 3) Instrumentos de la dominación eclesial: Adoctrinamiento, pedagogía y piedad.

En “Iglesia e Imperio como sistemas de dominación”, Gonzalo Bravo Castañeda realiza un análisis de ambos ‘sistemas’, de las formas en que se manifiestan, de los rasgos que les identifican y que, en gran medida, explican las relaciones entre ambos; en concreto, estudia las relaciones de confrontación y compromiso. Tras unas cuestiones introductorias, pasa a la definición de ambos sistemas como estructuras de poder y sistemas de dominación y, posteriormente, examina las relaciones entre el Imperio y la Iglesia desde varios puntos de vista: según el discurso tradicional, el nuevo discurso y, finalmente, sugiere unas propuestas de futuro.

Andrew Fear, en su artículo “Emperadores y reyes herejes: el arrianismo como sistema de dominación política”, investiga de qué manera Constantino jugó con el arrianismo para utilizarlo como religión unificadora del Imperio. Así, según el autor, se hizo bautizar por un arriano y, posteriormente, su hijo Constancio II también siguió por la senda del arrianismo. El argumento que presenta para explicar la elección por parte de Constantino del arrianismo es que si Cristo no era Dios, como preconizaba Arrio, disminuiría la importancia de la sucesión apostólica y la autoridad episcopal; de esta manera se acrecentaba la importancia del emperador. Según esta teoría, el emperador utilizó el arrianismo como un baluarte del orden político.

“Católicos y arrianos en la Hispania visigoda: la conformación de un sistema único de dominación”, de Pedro Castillo Maldonado, examina la historia alrededor del Concilio III de Toledo y la conversión de Recaredo al catolicismo. El artículo estudia los distintos pactos entre la Iglesia, la nobleza y la monarquía a lo largo de la época de la dominación visigoda en Hispania, los distintos concilios que se convocaban para reafirmar, bien la confesión arriana, que era la que los visigodos trajeron como propia a la península, bien la católica, que era hacia la que acabaron derivando, por cuestiones de confluencia con los reinos vecinos y de oportunidad de unificar el reino hispano. Así, concluye afirmando que la conversión de Recaredo supuso el restablecimiento de la paz interna, aunque fuera de modo frágil.

Luis A. García Moreno, en “La Iglesia y el Islam como sistemas de dominación: la experiencia musulmana de al-Andalus”, realiza el análisis de ambos sistemas de

manera muy bien ordenada. Así, comienza por explicar el expolio que se realizó durante la conquista musulmana de la Península, en la que el principal perjudicado fue el patrimonio eclesiástico. Después pasa a comparar las estructuras familiares y, principalmente, el matrimonio en ambos sistemas. Finalmente, se centra en el estudio comparado de los calendarios litúrgico cristiano y musulmán, como medios para legitimar el poder político en cada caso.

“Conformación y poder del sistema episcopal en la iglesia preconstantiniana”, de José Fernández Ubiña, se centra en el periodo comprendido entre fines del siglo I y fines del III, en el que se produce la expansión del poder episcopal de tipo ‘monárquico’. Comienza con el análisis de la formación del episcopado a finales del siglo I, su estructura y sus principios básicos, para continuar examinando su evolución hasta la época previa a Constantino. Por último, estudia la trascendencia del poder episcopal, que fue aumentando con los años y, de esta manera, hizo que fuera cada vez más atractivo para los más ambiciosos y no sólo para los mejor dotados para el cargo.

Alberto Quiroga Puertas, en “Un sistema de dominación inestable: el paradigma del cisma de Antioquía en la historiografía eclesiástica del siglo V”, realiza un análisis detallado del cisma de Antioquía, también llamado ‘cisma meleciano’, por tener al obispo Melecio como protagonista. Tras exponer las causas del cisma, su contexto y sus implicaciones tanto en el orden religioso como en el político, expone de qué manera fue visto dicho cisma en la historiografía coetánea e inmediatamente posterior para confirmar que, como suele ocurrir, cada historiador adapta los hechos ocurridos a su creencia personal.

Por su parte, Purificación Ubric Rabaneda, en “Forjando una alianza para la dominación. Obispos y bárbaros en el Occidente tardoantiguo”, nos sitúa en el siglo V, tras la desaparición del Imperio Romano de Occidente, en el que emergen los reinos bárbaros, pero se mantiene la Iglesia, lo que da lugar a que, de alguna manera, se beneficien mutuamente. Así, expone que los obispos, ante el vacío de autoridad, toman el poder para defensa y ayuda de sus gentes y como negociadores con los nuevos reinos. De esta manera, el poder episcopal se desarrolla en dos frentes: en la alianza política Iglesia-Estado y, al mismo tiempo, en los concilios para adoctrinar e institucionalizar.

En “El monacato como instrumento eclesial de dominación y de asistencia social”, Francisco Salvador Ventura investiga ambos aspectos de la institución monacal, centrándose tanto en las reglas como en cinco apartados concretos de asistencia social: los necesitados, los huéspedes y viajeros, los enfermos y ancianos, los cautivos y delincuentes y, por último, los educandos.

Inmacolata Aulisa, en “La cristianización de la ciudad tardorromana”, indaga en la relación entre el Imperio, la organización cristiana y el nacimiento de las diócesis, estructura fundamental en la evolución de las ciudades. Así, estudia la relación entre el obispo y la ciudad y, finalmente, de qué manera se produjeron las transformaciones del espacio urbano en el contexto de crisis del siglo III.

“El culto a los mártires en el Norte de África: devoción y control eclesiástico sobre el pueblo cristiano”, de Chantal Gabrielli, expone los enfrentamientos habidos entre donatistas y católicos, analizados desde el ángulo del culto a los mártires. Los donatistas realizaron una redefinición del culto a los propios mártires como defensa contra los católicos. Por último, también investiga la *memoria martyrum*, como documento que certificara la validez de las expectativas de los donatistas.

Jamie Wood, en su artículo “Predicación, pedagogía y persuasión: la educación cristiana en Occidente durante la Antigüedad Tardía”, reivindica la educación de la

época tardorromana, frente a los detractores de la misma, apoyándose en la calidad de algunos escritores del periodo, como Agustín o Jerónimo. Para ello analiza dos manuales para predicadores cristianos escritos por obispos: uno del 400 y otro de finales del siglo VI.

El artículo de Amparo Pedregal titulado “Discurso transgresor y cuerpos auto/controlados. La dominación de las mujeres en la Iglesia antigua” analiza, bajo el prisma del feminismo, el control ejercido sobre el cuerpo de las mujeres por el cristianismo y cómo el cuerpo era tratado como un espacio ineludible a la hora de definir a las mujeres: fue manipulado como si se tratara de una página en blanco en la que se proyectaban múltiples significados sociales.

Céline Martin, en “*De sacrilegiis extirpandis*. Interpretar la legislación contra el paganismo en la Hispania de los siglos VI-VII”, centra su estudio en investigar las fuentes normativas: cánones conciliares y leyes, para trazar una definición del paganismo en el periodo indicado, haciendo un balance de la legislación visigoda que compone el corpus con el que ha trabajado la autora.

En el último artículo del volumen, “La sinagoga degradada: actitudes y medidas contra una institución ajena a la autoridad de la Iglesia”, Raúl González Salinero expone la relación entre las sinagogas y las iglesias, a través de unos puntos muy concretos: metonimia y antagonismo; retórica; imagen; violencia y legislación.

Como se ha podido comprobar, el libro responde a la tipología que le corresponde: un buen grupo de artículos, de interés y calidad dispar, aunque, en conjunto, suponga un excelente acercamiento a lo que define el título, tanto del libro, como del encuentro del que nace.

Ignacio Sanz Extremeño
Universidad Complutense de Madrid